



El último adiós de Jorge Inostrosa

Cuando Jorge Inostrosa visitase Chile, una pensión del Mercado le dio una sorpresa. Colgado de una cadenita había un tomo de su *Adiós al Séptimo de Línea*. Era un volumen colectivo. Los trabajadores desayunaban leyendo sus páginas. El dueño le contó que cuando estaba ya demasiado ajado, cambiaba el ejemplar.

Tal vez ahí se explique la causa que fuese un *best seller* en Chile, con más de seis millones y medio de ejemplares vendidos de su obra principal, compuesta de cinco volúmenes. La secretaria, la dueña de casa, la cajera, el dependiente, el obrero se devoraban las intrigas, las batallas, los episodios y las maquinaciones políticas de la Guerra del Pacífico. Y ellos hasta se enamoraban de Leonora Latorre.

Su mérito fue darle sabor novelesco a la historia y ponerla al alcance de todos.

Para los escritores, Inostrosa era sólo un folletinista. Para los críticos, un autor de género menor. Para los historiadores, un no-colega. Sin embargo, es posible que en cincuenta años más los autores premiados hoy, y con ediciones de diez mil ejemplares, estén olvidados, y que Inostrosa siga leyéndose. Como ocurriría con el "folletinista" Dickens en el siglo pasado.

O que ocurra a la inversa.

Inostrosa entró en la historia sin proponérselo. Iquiqueño, hijo de un abogado que murió cuando él tenía 3 años, fue criado con sus cinco hermanos por su madre, que era profesora. Ya en el Internado Barros Arana demostraba facilidad para escribir. Les escribía las cartas de amor a sus compañeros, que le pagaban con un cigarrillo por página. Además, le apasionaba la historia, pero nunca pensó que podría escribirla.

Vida intensa

Al rendir el Bachillerato, se propuso ser profesor y entró a estudiar Matemáticas e Historia. Pero la madre sufrió un ataque de hemiplegia y cada hermano



VALPARAISO 1948: Inostrosa (sentado) lee el libro a su compañía nacional de radioteatro.

debía trabajar. Inostrosa tuvo los más variados oficios. Hizo estudios primarios de kinésólogo para darle movimiento a su madre, hasta conseguirlo. Al morir ella, víctima de un segundo ataque, se convirtió en retratista. Tenía 19 años. Recordó los pueblos con una maleta donde portaba dos retratos al pastel, uno de Shirley Temple y otro del doctor Castroviejo. A los papás les ofrecía hacerles un retrato igual de sus hijos si le facilitaban cualquiera foto de la niña. A ellos les prometía sacarlos como al famoso cirujano. Para cazar clientes ofrecía la mitad del precio si sacaban el sobre premiado. Todos estaban premiados.

"Aprovechaba lo de las fotos —refería Inostrosa— para realizar uno de mis mayores anhelos. Les contaba largas historias, cuentos, anécdotas arregladas por mí, que yo había aprendido rebuscando en la Historia de Chile. Me invitaban a tomar once, a comer, para que les siguiera contando. Nació así mi afición a oír, que después seguiría realizando al escribir."

Después fue camionero de un vehículo de uno de sus hermanos. A los pioneros les iba contando cuentos.

Cansado de vagabundear, entró a trabajar de reportero en la Agencia *Havas* (antecesora de la *France Presse*). Tenía el turno de 10 de la noche a las 4 de la mañana. Después ingresó al Departamento de Radio de *Sydney Rozz*, donde esta-

ba Raúl Zenteno. La primera vez que llegó a una emisora fue a la Cooperativa Vitalicia, donde presentaban un radioteatro. Su labor consistía en darse palmadas en los muslos imitando el galope de los caballos, batir unos fierros a semejanza de un duelo a espada y otros efectos de sonido. Presentó muchos proyectos de radioteatro hasta que le fue aceptado el que tituló *Las perlas de Nerdón*. Y siguió *La Quintola*. También se convirtió en director.

Aventura en la Ruta del Libertador

Fue en marzo de 1960 cuando Jorge Inostrosa se propuso revivir para ERCILLA la ruta del Libertador San Martín. El Embajador de Argentina en Chile, Enrique Norés Mariluz, estimuló el proyecto y ofreció toda la cooperación de las autoridades militares y de la Gendarmería. El Ejército chileno dio igual ayuda.

Se formó toda una expedición. Deberían venir desde Mendoza, atravesando la cordillera y remontándose a veces hasta más de 3 mil metros de altura. Serían 290 kilómetros a pie, lomo de mula, jeep y caballo.

En la expedición iban, además de Inostrosa, que hacía de jefe, el mayor Jorge Lazo —como oficial de enlace designado por el Comando en Jefe del Ejército—, el compositor Donato Román Helmann y Helodoro Torrente, jefe de fotografía de ERCILLA. Torrente nunca antes había montado un caballo. Inostrosa refiere: "Llamaba a los estribos pedales preguntaba dónde estaba la primera y cómo se frenaba". Pero terminó convirtiéndose en un buen jinete.

La expedición fue todo un éxito en su primera parte. Abundaron las muestras de amistad en Mendoza. Se dispuso que personal de Gendarmería, al mando de un oficial, los acompañase.

EN LA RUTA: Helmann, Lazo e Inostrosa entre carabineros.



Envío N° 2088, Santiago, 15-1-1975.

El último adiós de Jorge Inostrosa [artículo] Hernán Millas.

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último adiós de Jorge Inostrosa [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile